

El corazón de la Fortuna en los arquetipos literarios del ‘PASATIEMPO’

DELFIN MARIÑO ESPIÑEIRA¹

Sumario

El artículo hace referencia a la personificación literaria realizada por varios autores de entre los siglos XIX y XX sobre la carrera hacia la fortuna impulsada por la vertiginosa expansión del comercio y la emigración europeas. De tales personificaciones se derivan arquetipos propios de la época, y de los cuales surgen paralelismos con las respectivas carreras migratorias de los Hermanos García Naveira e, indefectiblemente, con el parque creado por aquéllos en la ciudad de Betanzos: EL PASATIEMPO.

Abstract

This paper deals with the literary characterisation carried out by several writers from XIX and XX centuries, calling on the ‘golden rush’ fuelled by the raving commercial and migratory fever across Europe. From that characterisation comes up ‘specific archetypes’ of this time, and from them there arise parallelisms related to the García Naveira Brothers own migratory careers and, by all means, with the PASATIEMPO, the park created by those in the city of Betanzos.

El periódico *La Voz de Galicia* del 19 de septiembre de 1925 publicó un artículo del escritor chileno Augusto Goeminne Thoomson (Santiago de Chile 1882 – 1950), alias Augusto d’Halmar², donde manifestaba sus recientes impresiones sobre la visita que había realizado al PASATIEMPO, propiedad que don Juan García Naveira había embellecido con Jardines, fuentes, figuras, grutas relieves y pabellones en el lugar de Betanzos denominado popularmente ‘el Carregal’. Entresaco lo más llamativo del artículo:

“..Yo ignoro si todas esas muestras de la edad del cemento armado desafiarán al tiempo como los santuarios y las tranquilas tumbas de la edad de piedra esculpida, sólo sé que ese indiano enriquecido que, como un moribundo que no puede conciliar el sueño, orna y adorna la ciudad de donde saliera pobre para las Américas, cumple tal vez con ello la necesidad vital de vaciar en todas las formas del desvarío, lo que le procuró su fiebre de oro verde y rojo y acaso le hizo sudar y hacer sudar envidias y sangre. ¡Ah, no son cosa de escarnio esos leones con fauces de caimán, esos pontífices romanos como el cemento³ en que están hechos, ni esos presidentes Argentinos como el oro blanco!. Los dedos de la codicia o de la usura han pretendido lavarse en estanques festoneados con las más raras caracolas de todos los océanos, y ese niño

1 Delfín Mariño es Ingeniero Superior de Telecomunicaciones por la Univ. Politécnica de Madrid y actualmente técnico superior de informática en la Subsecretaría de Defensa. Desde 1980 viene desarrollando diversas investigaciones sobre el PASATIEMPO y ha cedido al Museo das Mariñas la exhibición pública de una maqueta con los primeros Zócalos de la ‘Colina Pedagógica’ del mismo.

² Augusto D’Halmar recibió el Premio Nacional de Literatura la primera vez (1942) que se concedió en Chile. Su obra destaca por su melancolía y ensueño, y ofrece similitudes con Azorín. En 1936 formó parte de la “Unión para la victoria”, comité para ayudar a la república española (Bibliografía: Nueva Enciclopedia Larouse).

³ Alude el autor al origen histórico del componente aglomerante del cemento. Se trata de las “puzolanas”, material aglomerante utilizado por los constructores de la época del Imperio Romano. Las puzolanas deben su nombre al lugar donde fueron descubiertas; la villa de Pozzuoli (Italia).

que la vida forma malo y viejo y que se llama hombre, ha intentado distraerse de sí mismo recreando en un parque de Betanzos los surtidores lustrales y los juegos de agua de Versalles...”⁴.

El artículo de Augusto d’Halmar tuvo réplica inmediata:

“..Doña María Barbeito y Cerviño, amiga y profunda conocedora de la familia García Naveira y de su obra, al leer dicho artículo, escribió otro, que apareció en el diario coruñés “El Orzán”, en defensa de la venerable memoria del creador de “El Pasatiempo”, al que d’Halmar respondió rectificando, al tiempo que agradecía a su oponente su acción de justicia”.⁵

Se comprende la rectificación del escritor chileno dado que el ‘*indiano enriquecido*’ debió dar un respingo al verse públicamente escarnecido como ‘*un moribundo que no puede conciliar el sueño*’. Don Juan García Naveira, el ‘indiano’ del artículo, tenía para entonces 76 años, gozaba de buena salud y aún le quedaba bastante vida por delante. Pero al margen de la polémica suscitada por la falta de tacto del escritor al referirse al proyecto don Juan de manera tan fúnebre, el tono literario del artículo consagraba el Pasatiempo como una obra digna de atención por personas con probada sensibilidad estética. Hemos de agradecer al escritor chileno su esfuerzo por desentrañar el significado del PASATIEMPO en las claves literarias del momento. Elementos afines a esa clave son palabras como “*indiano*”⁶, “*oro verde*”⁷, “*lustral*”⁸, utilizadas por el autor del artículo para encuadrar el recinto en un contexto muy preciso y que desarrollaré en estas páginas. Pero antes leamos más cosas acerca del Pasatiempo escritas desde otra sensibilidad estética:

“..Obra ingenua la ordenada por los García Naveira como la pintura posterior del emigrante Ben y Boo y del guardia municipal Landín. Ahí están representados en relieves sucesos tan dispares como el sacrificio de Tupac-Amaru sin monumento alguno, que sepamos, en América; el fusilamiento de Torrijos y los cristianos arrojados a las fieras en el Circo romano, entre otros muchos. Imágenes esculpidas de los patricios americanos se unen a sucesos particulares de los García Naveira, a una fauna exótica y a la estatua de la campesina con el rastrillo al hombro. Es tan extraña toda esta escultura como la arquitectura a que está adherida o que ilustra. En el “Parque Enciclopédico está también la canoa con indios en un estanque, y allí estaba el famoso laberinto, que desapareció para dar lugar en la actualidad, a plantaciones de lúpulo. En fin, toda esta obra, que corresponde a la de Cheval, realizada con la misma ensoñación y automatismo surrealista, similar también a las figuras labradas en rocas en una playa bretona, d’Ermitte de Roteaneuf, sufrió ya grandes mutilaciones con la complacencia estúpida de los encargados de su custodia y de las autoridades de la ciudad de Betanzos que nunca vieron más que capricho en el ensueño creador de los Hermanos García Naveira, por otra parte, los únicos filántropos que tuvo durante años la ciudad. Motivo de risa para “señoritos” y apacibles semianalfabetos que no presintieron la correspondencia estética entre estos relieves de cemento y algunas de esas estatuas, con la labor de los picapedreros en muchos cruceros de Galicia”

4 “EL PASATIEMPO. O capricho...”, página 148. (Bibliografía).

5 “LUCHA Y GENEROSIDAD..”, página 138. (Bibliografía).

6 El vocablo ‘indiano’ designa al emigrante que vuelve rico de América, y también se aplica al hombre avaro y mezquino (Nueva Enciclopedia Larouse).

7 El término ‘oro verde’ designa los cultivos de gran rendimiento comercial en las explotaciones de ultramar (Nueva Enciclopedia Larouse).

8 Con el vocablo ‘lustral’ se alude tanto al acto como a los objetos utilizados para purificar un lugar o una persona manchadas por alguna impureza. Apenas se distingue de los ritos de expiación. El agua, el fuego, y los sacrificios de animales son los ingredientes del ritual. Las procesiones son habituales instrumentos de purificación de los campos (Nueva Enciclopedia Larouse).

Así dice el ensayista y pintor Luis Seoane (Buenos Aires 1910 – La Coruña 1979) en el nº 28/1957 de su revista “Galicia Emigrante” editada en Buenos Aires⁹. En esa publicación el PASATIEMPO es interpretado como producto artístico de vanguardia.

Me cabe la duda acerca de si realmente el artículo del escritor Augusto d’Halmar sobre el PASATIEMPO y el del ensayista Luís Seoane, son tan contradictorios como aparentan en las citas aquí recogidas. Ambos autores nacen en América, conocen la situación de los emigrantes, sostienen la causa de la República Española cuando estalla la Guerra Civil, se mueven dentro de un medio social que valora la creación artística; y esto no puede dejar de producir un cierto grado de afinidad. Supongo que las palabras que marcan la sintonía entre ambos artículos están enunciadas por Luís Seoane al comienzo mismo de la cita; “*obra ingenua*”. Y si acierto a entender el significado de ese concepto, no puedo sorprenderme de que a través del PASATIEMPO se evidencien los motivos que tenían los García Naveira para construirlo. Esta transparente ingenuidad del PASATIEMPO permite al escritor Augusto d’Halmar una penetración incisiva en el posible origen del capital amasado por los hermanos García Naveira. Es una penetración eminentemente literaria, ya que el autor chileno olvida presentar pruebas de lo que afirma sobre el autor del PASATIEMPO. Pero el retablo del orgullo y del terror que traza en su artículo resulta verosímil en el contexto del imperialismo del siglo XIX. El daño humano provocado en el proceso de acumulación de riquezas bajo las estructuras coloniales es el filón literario del momento.

Hay unanimidad en otorgar al escritor polaco-británico Joseph Conrad (Berdiczew 1857- Kent 1924.) la consideración de “clásico” en el tratamiento literario del imperialismo del siglo XIX¹⁰. Un dato interesante acerca del momento en que este autor comienza su carrera literaria es que coincide con el arranque de la construcción del PASATIEMPO¹¹. Las vidas emigrantes de Juan García Naveira y de Joseph Conrad son igualmente coetáneas. Augusto d’Halmar, cuyos apellidos -Goeminne Thoomson- revelan claros orígenes anglosajones, revive en su artículo de 1925 sobre el parque de Betanzos, el clima de culpabilidad típico en las novelas de Conrad, conmemorando de modo onírico, y posiblemente inadvertido, el primer aniversario de la muerte del gran escritor polaco-británico. Tal como lo describe d’Halmar, el PASATIEMPO vendría a ser obra de un personaje conradiano salvado del implacable destino en el último renglón de la novela. Si el PASATIEMPO logró estimular la evocación del “pathos” conradiano en un escritor de fama como Augusto d’Halmar, confieso que un artículo como el suyo debería ser considerado elogioso; que yo sepa no existe parque en el mundo que haya servido de inspiración post-conradiana tan evidente como el PASATIEMPO. Vayamos ahora a las similitudes del prócer con los personajes característicos de Conrad.

9 “EL PASATIEMPO. O capricho..”, página 152.

10 Sus padres son exiliados a Volagda (Rusia) en 1862. Conrad es educado en Cracow por su tío materno Tadeusz Bobrowski, donde permanece hasta 1874. Entra al servicio de la flota mercante francesa en Marsella, en la que permanece hasta 1878. Ese mismo año intenta suicidarse a causa de las deudas. Su tío se hace cargo del pago, y Conrad se enrola en la Marina mercante británica, donde asciende al grado de “Master -Mariner’s” en 1886. Permanece en el mar hasta 1895, dejándolo definitivamente para dedicarse a la literatura. (Nota biográfica tomada de la Introducción a su novela NOSTROMO). (Bibliografía).

11 Comienza a escribir su primera obra de éxito , “ALMAYER’S FOLLY” (LA LOCURA DE ALMAYER), en 1889, y es publicada en 1895. Las obras del PASATIEMPO se inician en 1893.

Por haber sido llevados a la pantalla de TV y salas de cine, “Nostromo”¹², “Mr. Kurtz”¹³, y “Lord Jim”¹⁴ son los personajes conradianos más conocidos del público. Forman la tríada de “aventureros” que al socaire de la revolución industrial, de la defensa de la libertad y de la democracia inspiradas por la Revolución Francesa, sirven a los intereses de las metrópolis coloniales. “NOSTROMO” (1904) es el único personaje latino de la terna, un cruce de “emigrante” y “aventurero” de origen italiano que ejerce de capataz de peones ferroviarios en un remoto lugar de Iberoamérica. El azar concede a Nostromo la posesión de un gran tesoro, el cual lo lleva a la autodestrucción, porque el dinero contribuye a encerrar al personaje en sí mismo en lugar de abrirle perspectivas a la solución de sus problemas personales. Sucede así en virtud de una fijación decididamente ingenua acerca de los poderosos, a los cuales “Nostromo” despreciaba por sus debilidades humanas hasta un punto rayano en el delirio. Creía a pies juntillas en el hombre libre ideal, ajeno a toda debilidad física o ética, poco más o menos providencial y sin fisuras. El tesoro que cae por sorpresa en sus manos le hace vulnerable al ambiente social que creía dominar, le arranca súbitamente todas sus fantasías de hombre providencial y le muestra debilidades de las que se consideraba exento. Por miedo a perder su tesoro convierte en enemigos a sus más íntimos allegados, primero rehuyéndolos y más tarde engañándolos. Todas las contradicciones que había sabido sortear hasta la llegada del tesoro se tornan luego insolubles para “Nostromo”; el corazón de la fortuna late con pulso azaroso.

En *EL CORAZON DE LAS TINIEBLAS* (HEART OF DARKNESS, 1902) Conrad describe las condiciones en que “Mr. Kurtz” finaliza en plena juventud, y para siempre, su aventura en la selva del río Congo. Esas condiciones son las que retrata Augusto d’Halmar en su artículo sobre el PASATIEMPO, porque éste le ofrece elementos para la evocación de la tenebrosa selva africana en el sentido más metafórico; es obligado pasar de la luz a la oscuridad en la zona empinada del parque antes de llegar al León Colosal. Y esta figura permanece a punto de lanzar, o de acallar, su inaudible rugido. Imagen, la del León Colosal, que es el exacto reverso de la metáfora conradiana del barco perdido en el río Congo entre la niebla, navegando a silbato rugiente en medio de la selva mortalmente silenciosa, nunca antes surcada por navíos de vapor. A esa profunda oscuridad llegó el emprendedor Mr. Kurtz en busca de marfil, el “oro blanco”, haciéndolo salir a chorros hacia Occidente hasta que se agotaron los elefantes y su propia vida. Conrad nos dice que el corazón de la tinieblas tiene color blanco; el mismo color de las fuentes “lustrales” del PASATIEMPO, en palabras de Augusto d’Halmar. Son paralelismos que se refieren al entorno del “corazón de las tinieblas” desarrollado en las tres cuartas partes de la novela de Conrad, y mucho más importante que el personaje principal, Mr. Kurtz, cuya presencia directa ocupa menos de la cuarta parte. Interesa destacar algunos aspectos de EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS, particularmente la descripción del choque experimentado por el propio Conrad en la selva africana, y en especial su fascinación de hombre civilizado ante las creencias y rituales de los caníbales. A los que retrata como seres aterrorizados por la vida que llevaban,

12 Una serie de TV con el mismo título ha sido emitida en España a comienzos de 1998.

13 Protagonista de “HEART OF DARKNESS” (Bibliografía). Francis Ford Coppola hace una versión muy personal de esta novela en su célebre película *Apocalypse Now*; el actor Marlon Brando interpreta el papel que corresponde a Mr. Kurtz en la novela.

14 Interpretado por Peter O’Toole en la película homónima que lo lanzó al ‘star system’.

15 El aspecto vegetal y estático de los indígenas es subrayado por Conrad continuamente.



El buzo en El Pasatiempo.

y los describe literalmente paralizados¹⁵ por su incredulidad en otra vida mejor. La voracidad de Kurtz por el “oro blanco” es para Conrad el canibalismo prehistórico resucitado por la civilización del siglo XIX. En suma, la figura de D. Juan en el artículo del escritor chileno, como la de Kurtz en la novela de Conrad, más que inscribirse en un relato verosímil es el vehículo de una metáfora sobre la impresionante fuerza del entorno sobre los seres humanos, bien sea ese entorno la civilización maquinista o la selva del río Congo.

“LORD JIM” (1900) retrata al “aventurero ilustrado” que se niega a reconocer la naturaleza de los intereses que defiende. Sirva al patrón o sirva al pueblo, deben prevalecer las ideas de “Lord Jim” acerca del mundo. Ideas, claro está, que ignoran la realidad. Más que por el personaje de “Lord Jim”, la novela es destacable por las figuras secundarias motivantes de la acción. Pese a la condición aventurera de “Lord Jim”, éste siempre actúa por mandado de otros, y cuando tiene que tomar alguna iniciativa se desenvuelve con la ingenuidad e intolerancia propias de un Don Quijote de la Mancha. Yo diría que, con las debidas distancias de mentalidad respecto al Siglo de Oro español, a Conrad le habría venido bien un Sancho Panza pertinente a la civilización del vapor, en oposición al quijotesco ‘Lord’. Mucho más logrados resultan los personajes secundarios de la novela, entre los que se halla uno próximo al ‘pathos’ de Juan García Naveira. El prócer betanceiro está en la onda conradiana subyacente a uno de los personajes secundarios en torno a “Lord Jim”. Concretamente en la onda del “rico y respetado comerciante” Stein, quien encarna a un revolucionario bávaro escapado a ultramar después del fracasado intento de 1848¹⁶. Stein es el afortunado heredero y continuador de los conocimientos y empresas de hombres de ciencia y de negocios a los que sirve fielmente en sus periplos por el Océano Índico. Sin descuidar la marcha de sus ya inmensos capitales, el supremo interés de Stein consiste en coleccionar mariposas gigantes y otros raros ejemplares entomológicos. “*Legaré esta colección a mi pequeño pueblo natal. Algo mío. Lo mejor*”¹⁷, descubre

¹⁶ LORD JIM, capítulos 20 a 22. (Bibliografía).

¹⁷ “To my small native town this my collection and shall bequeath. Something of me. The best”. LORD JIM, página 153. (Bibliografía).

Stein la tarea cumbre de toda su vida a su amigo Marlow¹⁸. Lo “mejor” del opulento Stein será una muestra de insectos nunca vistos en su pueblo perdido de Baviera. donde los “nativos” se iban a quedar, sin duda, con la boca abierta. Hago notar que en al sentirnos sorprendidos experimentamos una suerte de retorno al comienzo del mundo, un acercamiento al estado infantil que nos permite redescubrir el Cosmos del cual formamos parte. De ahí que la proximidad de las cavernas del PASATIEMPO a los murales “enciclopédicos” nos revele cómo don. Juan García Naveira, al estilo del rico comerciante Stein en la novela de Conrad, procura brindarnos esa primera sorpresa del surgimiento humano, de la infancia de la especie, quizá en línea con la ingenuidad advertida por Luís Seoane, sin que por ello deje de ser conradiano, al estilo de Augusto d’Halmar. La mariposa gigante de Stein, y el León Colosal de D. Juan, se convierten en obras maestras de la ingenuidad que reside en el corazón de los verdaderamente afortunados. Con la expresión ‘corazón de la fortuna’ puesta en el título de estas páginas deseo retener esta coincidencia literaria entre el personaje conradiano Stein y don Juan García Naveira. Le añadiremos otras en lo que sigue.

Anticipándose a Conrad fue Charles Dickens (1812-1870) quien plantea literariamente el conflicto entre ingenuidad y egoísmo surgido en los comienzos de la sociedad industrial. Con su novela *HARD TIMES* (Tiempos Dificiles, 1854), Dickens toma partido a favor de la Ingenuidad y Sentimentalismo individual, abiertamente en contra de los dictados del Liberalismo Económico. El mundo de los circos ambulantes es la metáfora de la Ingenuidad y el Sentimentalismo empleada por Dickens en su novela. La capacidad de encantar a los demás, y de ser encantado, por habilidades individuales absolutamente insospechadas es considerada por Dickens la quintaesencia de los valores humanos. El personaje de Stein en “*LORD JIM*” debe mucho al sentimentalismo literario de Dickens. Lo cual no impide que en una primera lectura pueda parecernos extraña la visión conradiana ofrecida por d’Halmar, aunque haga justicia a la época inspiradora del PASATIEMPO. El progreso no era discutido entonces por sus efectos negativos sobre el ecosistema, la capa de ozono, o fenómenos por el estilo. Había mucho de ilusión y esperanza en la riqueza derivada del progreso, cual mítica divinidad cuyas bondades estaban todavía por derramarse. Los dramas conradianos aquí reseñados son representaciones del precio a pagar por el progreso. Repercute sobre el protagonista el coste de la gran aventura colectiva, concluyendo en un sacrificio redentor de la posteridad, la cual poseerá finalmente una herencia inmaculada. Aún están por llegar las guerras mecanizadas que asolarán Europa durante el siglo siguiente.

Una idea radical de la humanidad como suma de individuos autosuficientes y con ideas propias, típica del liberalismo decimonónico, lleva al escritor polaco-británico a practicar el exorcismo literario en sus dramas presentando víctimas individuales que redimen culpas colectivas. D’Halmar realiza esa misma operación en su artículo sobre el PASATIEMPO haciendo figurar al prócer de Betanzos, vivo todavía, como si se tratase de un “Stein” buscando reconciliarse con el porvenir mediante ofrendas a su pueblo natal. Puede estar acertado el escritor chileno al advertir el aspecto “exorcizador” del parque, si bien la blancura que percibía en las “fuentes lustrales” tenía escaso fundamento a juzgar por las contadas piezas de mármol que existieron en el recinto, y por el tono mayormente grisáceo del cemento. Distorsión cromática tolerable en términos literarios, dudosa desde

18 Personaje narrador de la novela.

la realidad arquitectónica y climática del PASATIEMPO, pero verosímil al contemplarlo bajo la luz austral del Nuevo Mundo. Distorsión óptica la de d'Halmar que bien se guarda de cometer Luís Seoane, prefiriendo éste la del niño-hombre que transforma el cemento en material surrealista. En la contemplación hecha por Seoane las moles de cemento ya no parecen altares donde se exorciza la culpa colectiva, sino puertas que se abren durante el sueño fetal, en el mas tópico estilo de la



Una imagen de Don Juan García Naveira en *El Pasatiempo*

psiquiatría bonaerense. El chileno d'Halmar y el galaico-argentino Seoane, cada uno desde su respectiva vertiente austral, recorren el velo tenebroso del parque para descubrir mármoles inexistentes y sueños imposibles.

Me atrevería a decir que el corazón de la fortuna en versiones de Conrad, d'Halmar y Seoane late adecuadamente cuando se utiliza el dinero con fines benéficos, de manera que la codificación artística de este principio en la estatua de "La Caridad", aún existente en el PASATIEMPO, deviene coherente con su época. Pero, ¿cómo se puede responder al "...Yo ignoro si todas esas muestras de la dad del cemento armado desafiarán al tiempo como los santuarios y las tranquilas tumbas de la edad de piedra esculpida..." declamado por Augusto d'Halmar al comienzo de su artículo?. Con la certeza de que al cabo de cien años gran parte del recinto ha sido devorado por el mismo 'progreso' que otrora lo había gestado, mi respuesta debería ser obvia. Ahora bien, d'Halmar hace una afirmación sobre la perennidad de "los santuarios y las tranquilas tumbas de la edad de piedra esculpida", que no es posible sostener al cien por cien. Si el pasado es cosa que está por escribir, como sugería el escritor argentino Jorge Luís Borges, debe quedar disponible para futuras generaciones la opción de responder, tan precariamente como se quiera, a esta cuestión. Mientras tanto, la ubicación del PASATIEMPO en la órbita conradiana produce la indefinible sensación de que entre sus restos late todavía el corazón de un ser cuya fortuna sigue derramándose en el presente. Para nutrir esta perspectiva genealógica del arquetipo conradiano existen precedentes en la literatura británica, como ya he mencionado en líneas anteriores, y que ahora procedo a subrayar.

El personaje literario del rico benefactor ya era popular en la primera mitad del XIX, al que Charles Dickens había contribuido decisivamente con los gemelos 'Cheeryble Brothers' de su tercera novela, NICHOLAS NICKLEBY, publicada en forma serial entre Marzo de 1838 y Septiembre de 1839¹⁹. Los hermanos Ned y Charles Cheeryble son acaudalados comerciantes, cuyo humilde origen inmigrante les hace ser solidarios con los indigentes.

19 Véase la nota introductoria a la edición actual de Penguin Popular Classics. (Bibliografía).

Parte de su inmensa fortuna la dedican a obras de caridad cuidando, en la medida de lo posible, de permanecer en el anonimato. La similitud de los hermanos Cheeryble con los próceres del Pasatiempo, los hermanos García Naveira, es tópica hasta en el carácter; Ned Cheeryble se adorna con la sobriedad verbal y el estoicismo encarnado por Juan García Naveira en la vida real, y su extrovertido hermano Jesús estará a la altura del dicharachero e inquieto Charles Cheeryble. Es sintomático que el parlamento más extenso a cargo del taciturno Ned Cheeryble posea un contenido sentimental:

“Hermano Charles, querido compañero, hay otro vínculo ligado con esta jornada que nunca debe olvidarse, ni puede olvidarse, por ti ni por mí. El día de hoy, que trajo al mundo un fidelísimo y excelente y ejemplar compañero, evoca al más amable y mejor de los progenitores – al mejor de nuestros progenitores. Ojalá pudiese ella habernos visto en nuestra prosperidad, y compartirla, y tuviese la felicidad de saber cuan inmensamente la querríamos aquí, como cuando eramos dos niños pobres – pero eso no es posible. Querido hermano – La Memoria de nuestra Madre”²⁰

Observamos en el arquetipo dickensiano un análisis emocional que Conrad se encargará de añadirle complejidad. Mientras el autor polaco-británico sitúa el drama emocional en el proceso de acumulación de capital que dará paso a la opulencia benefactora, Dickens disecciona el corazón del protagonista ya en la cima de su opulencia. De la memoria de los hermanos Cheeryble ha sido borrada la dramática experiencia de acumulación, quedando sustituida por una mitificación de la infancia, donde la pobreza de la Madre y el natural deseo de superarla en beneficio de su prole justifican todo cuanto han tenido que padecer los gemelos Cheeryble, y probablemente hacer padecer a otros, para colmar las maternas aspiraciones. Si hay culpabilidad en el proceso de acumulación experimentado por los Cheeryble, Dickens la transfiere a sus orígenes humildes, exonerando en la evocación filial todo rastro de imperfección. El ‘corazón de la fortuna’ comenzará siendo maternal, y acabará madurando en forma benéfica e impecable salvo que en el transcurso del proceso acumulativo el protagonista manifieste alteraciones morales metafóricas sobre la viscera cardíaca. Ciertos personajes de Dickens presentan lesiones ‘cardíacas’ que los incapacitan para el mercantilismo, es el caso de todos y cada uno de los avaros que asoman a sus más celebradas páginas. Son seres enfermos, incapaces de sacar beneficio al dinero mal conseguido así como de apreciar mejores virtudes que las suyas en los ricos benefactores, como los Cheeryble Brothers, contra quienes indefectiblemente se acaban estrellando. Pero Dickens no puede evitar que sus lectores nos preguntemos cual ha sido el método seguido por quienes alcanzan la opulencia, y solamente atiende esa demanda mediante personajes intermedios. La beneficencia de los hermanos Cheeryble sostiene la extraña carrera del joven Nicholas Nickleby hacia el ‘corazón de la fortuna’, pero no permite entrever cual habría sido esa carrera sin la presencia de los primeros²¹. Dickens mantiene silencio sobre el origen de la fortuna Cheeryble mientras nos describe con sumo detalle las

20 Op. Cit. p. 472 : “Brother Charles, my dear fellow, there is another association connected with this day which must never be forgotten, and never can be forgotten, by you and me. This day, which brought into the world a most faithful and excellent and exemplary fellow, took from it the kindest and very best of parents – the very best of parents to us both. I wish that she could have seen us in our prosperity, and shared it, and had the happiness of knowing how dearly we loved her in it, as we did when we were two poor boys – but that was not to be. My dear brother – The Memory of our Mother.”

21 El joven Nicholas Nickleby pasa por el oficio de maestro, luego actor teatral ambulante para dejarlo por un puesto administrativo en la empresa de los Cheeryble, los cuales hacen testamento a su favor.

malas artes acumulativas utilizadas por los personajes con averías de corazón. El mercantilismo asumido por Dickens está inicialmente a favor de los sentimentales, tendencia que irá cambiando literariamente en sus posteriores publicaciones²². Por lo que respecta al mercantilismo exorcizado en las novelas de Conrad, cabe señalar su deuda con el Dickens de *HARD TIMES*. La prueba del nueve respecto al encaje del PASATIEMPO en los arquetipos conradiano-dickensiano implica un reconocimiento previo del mercantilismo asumido por el propio don Juan, quien respondería en gran medida a la etilogía descrita por ambos autores si fuese necesario al presente estudio aportar la radiografía pectoral izquierda del paciente. Pero tal aportación deviene insustancial cuando el mismo prócer se identifica con un arquetipo literario adecuado al asunto y al entorno.

En efecto, el arquetipo literario más evidente que nos ofrece el Pasatiempo reside en el personaje de Martín Fierro. Sobre el mural dedicado a celebrar el centenario de la independencia Argentina aparecen varias escenas inspiradas en el extenso romance publicado por José Hernández en 1872. Más allá del folclorismo popular que pudiera haber inducido a Juan García Naveira a escoger el mito gauchista en homenaje a su patria adoptiva, hemos de reconocer el impacto del arquetipo pampero en la mentalidad individualista y campesina del prócer betanceiro, quien había llegado a esas tierras hacia 1870. Por ello debe tenerse muy en cuenta que la épica del estoicismo emprendedor exaltada en Martín Fierro es consustancial a la experiencia migratoria:

“Pero por más que uno sufra
un rigor que lo atormente,
no debe bajar la frente
nunca por ningún motivo;
el álamo es más altivo
y gime constantemente.”²³

Cuando los cantos de José Hernández salen de la imprenta ya está en declive el mundo pampero. Las praderas galopadas por el gaucho, en perpetuo nomadismo con su ganadería, van siendo fraccionadas con el vallado de las propiedades, y los ranchos comienzan a estar unidos por ferrocarril con los mercados abiertos a la exportación. Don Juan y su hermano Jesús aprovechan ventajosamente los nuevos vientos de progreso mercantilista, que promueven la modernización de las explotaciones agrícolas y ganaderas argentinas, para alcanzar el ‘corazón de la fortuna’. No debe sorprendernos que estando los hermanos García Naveira entre los impulsores de negocios que, con intención o sin ella, provocaron el declive gaucho, asuman como propio el nacimiento de un mito que les permite idealizar el crudo destino de los perdedores. Así, el Mito Gaucho ‘solamente’ vendría a concluir una Historia iniciada en el siglo XVI por la mezcla de españoles y mujeres indígenas necesitados de prole para repoblar el desierto pampero con unas pocas cabezas ganado penosamente llegado del otro lado del Atlántico, y dar comienzo a otra Historia.. La estirpe inmigrante del gaucho representaría para don Juan una legitimación de la suya, que gracias al Mito Gaucho puede ubicarse ante la Historia como heredera y

22 Su novela *HARD TIMES*, carece por completo de capitalistas benefactores. En cambio desarrolla con más amplitud los arquetipos ingenuos de *NICHOLAS NICKLEBY*, principalmente ubicados en el mundo de los espectáculos ambulantes.

23 *MARTÍN FIERRO*, pág. 65. (Bibliografía).

continuadora de los mismos valores que impulsaron a las generaciones europeas de antaño a probar fortuna en Ultramar²⁴. No en vano el arquetipo literario del Gaucho viene definido por su Carácter férreo, su Firmeza, Recitud, claro Entendimiento, e indomable Voluntad, virtudes parejas a la idea que el prócer tiene de sí mismo, y que exhibe en letras de molde conformando el diagrama o 'Árbol Genealógico del Capital'. Diagrama que se encuentra inmediatamente vecino al mural conmemorativo de la República Argentina²⁵. Tan austero como lo fue don Juan, el 'Árbol Genealógico del Capital' ensalza una por una las virtudes míticas del Gaucho, a las que se unen el Honor, la Constancia y el Trabajo. Quizá por ello nos sorprenda que el diagrama ponga tan sublimes dones del espíritu humano al servicio del Capital. Martín Fierro pronuncia la palabra 'capital' una sola vez '*Moreno, vuelvo a decirte / ya conozco tu medida; / has aprovechao la vida / y me algo de este encuentro. / Ya veo que tenés adentro / capital pa esta partida.*'²⁶, brindándonos una síntesis entre la 'vida provechosa' del Gaucho y el 'capital' atesorado como consecuencia de aquélla. La significación otorgada por José Hernández al 'capital' representativo de una 'vida provechosa,' situaría al Gaucho en las antípodas del arquetipo conradiano para acercarlo al del primer Dickens. Pero esto no puede sostenerse en un poema donde el héroe se libra de un infierno para cabalgar desbocado al encuentro de otro peor. Estaríamos ante un personaje conradiano si el ingenuo corazón del Gaucho fuese torcido por la codicia o el orgullo y demandase urgente purificación. En cambio José Henández nos propone la adversidad como el ámbito adecuado para convertir el corazón ingenuo del Gaucho en corazón pletórico de sabiduría: Este es el capital ensalzado en el diagrama del 'Árbol Genealógico' y que cabe suponer encerrado en el Cofre descubierto por el Buzo que sobresale de un relieve próximo al mural conmemorativo de la República Argentina. El hecho de que ese mural se encuentre flanqueado por el relieve del Buzo y el 'Arbol Genealógico del Capital', así como la evidencia de que los hermanos García Naveira forjaron su capital en la Argentina, evoca la presencia del Gaucho en los tres murales, He sugerido tal posibilidad en estos términos: '*De pronto se intuye que Martín Fierro y el Buzo son la misma persona y que el contenido del Cofre, es decir EL CAPITAL, premia el supremo acto de audacia que supone para el gaucho abandonar la Pampa natal y aventurarse en el Océano. Las virtudes campestres unidas al coraje requerido para ir más allá de Finisterre definen al creador del PASATIEMPO, y expresan el secreto de su éxito.*'²⁷ Transmitía en tales términos una sugerencia estrictamente personal y asumible en el contexto de un recorrido 'virtual' por el parque centenario. Al reproducir esas palabras en un texto dedicado a los arquetipos literarios del Pasatiempo quiero subrayar su pertinencia dentro de la narrativa específica del recinto.

24 Estoy entre quienes se adhieren a la hipótesis de que la funcionalidad histórica de los Mitos consiste en que estos permiten presentar a la sociedad que los origina como heredera natural de la sociedad que aquélla viene a desplazar. En mi artículo MITO Y UTOPIA: SABIDURÍA PEDAGÓGICA DEL 'PASATIEMPO' baso en una hipótesis similar mi explicación sobre la rápida acogida de aquellos aspectos del darwinismo capaces de visualizar algo tan inmaejable en términos históricos como es la noción de 'especie humana'.

25 Analizo el papel que desempeña este diagrama en la mentalidad de Juan García Naveira, así como su proyección en el conjunto del PASATIEMPO, en el artículo MITO Y UTOPIA: SABIDURÍA PEDAGÓGICA DEL PASATIEMPO.

26 MARTÍN FIERRO, pág 135. (Bibliografía).

27 EL PASATIEMPO DE BETANZOS,, conferencia pronunciada por el autor . (Bibliografía).

Es necesario advertir que el propio don Juan hace de sí mismo un personaje narrativo en el Pasatiempo no solamente para satisfacer su ego, sino también para colmar una demanda completamente legítima de los visitantes del recinto. Allí debía de haber una historia, un cuento, algo que enhebrase y diese sentido al paseo entre los relieves y las figuras del parque. Para satisfacer esa necesidad narrativa, don Juan utiliza el recurso de su propia imagen y de sus allegados en diversos formatos²⁸. Esta evidencia nos acerca mucho más a la búsqueda de arquetipos por parte de don Juan, así como al posible criterio de selección. Es clave la elección de un arquetipo eminentemente icónico capaz de resaltar el mito en que se inscribía su aventura personal en Argentina, adornándolo con la épica pertinente. El contexto ofrecido por los relieves inspirados en Martín Fierro que amenizan el mural conmemorativo de la República Argentina trasciende la textualidad del arquetipo literario. Esos relieves alusivos a la epopeya de Martín Fierro continen paisajes cabalgados por el propio don Juan como jinete del Progreso, es decir, lo mismo apoyan la narrativa textual de José Hernández que integran la narración icónica del prócer. Los vínculos directos de los relieves pamperos con la experiencia vital del joven emigrante betanceiro indican que todo cuanto hay en el recinto contribuye a un relato en el cual interviene el creador del Pasatiempo. Indicios narrativos que d'Halmar y Seoane exploran siguiendo sus particulares preferencias estéticas. El autor chileno, fiel a una estética eminentemente textual, hará uso de los arquetipos literarios creados por escritores anglosajones de entre los siglos XIX y XX como consecuencia de los drásticos cambios experimentados en la sociedad a causa de la aceleración expansiva de la economía mercado. Luís Seoane, pintor y crítico de arte, está orientado por preferencias estéticas decididamente icónicas, por lo cual asigna al surrealismo el referente arquetípico del Pasatiempo, destacando la ingenuidad del recinto como precursora del movimiento 'naif' que habría de fraguar tras la Primera Guerra Mundial. Pero estas consideraciones sobre las preferencias estéticas de d'Halmar y Seoane antes muestran la competencia icónico-narrativa del Pasatiempo que el posible acierto obtenido al proponer sus referencias literarias. Por ello he optado por ceñirme al contexto migratorio de la época para fijar la referencia básica compartida por los arquetipos literarios del Pasatiempo como por sus versiones icónico-narrativas.

CONCLUSIÓN

Hacia la mitad del siglo XIX el mundo occidental comenzó a experimentar el vértigo globalizador que hoy sacude a todo el planeta. Como observador sensible a los drásticos cambios impuestos por esa primera globalización Charles Dickens crea el arquetipo del inmigrante llegado a la City londinense tras abandonar una vida rural donde ya no tenía futuro. A su vez, Joseph Conrad registra el arquetipo del inmigrante aventurero a la conquista de pingues mercaderías en las Tierras Virgenes, y José Hernández presenta el arquetipo del descendiente de antiguos inmigrantes en el preciso momento en que está siendo marginado por la nueva inmigración. La carrera migratoria de don Juan García Naveira hacia el 'corazón de la fortuna' habría de encajar en alguno de estos arquetipos, y el escritor iberoamericano Augusto d'Halmar pone a prueba su competencia literaria para insertar el Pasatiempo en el 'corazón de las tieblas' conradiano. El descendiente de

²⁸ El semblante de don Juan puede verse todavía en un medallón a la entrada de la Gruta 'Recoleta' o del Estanque, así como en el mural del 'Viaje a Egipto'. Originalmente se contaban siete (7) presentaciones de la figura del prócer, además de otros allegados.

los nuevos inmigrantes Luís Seoane resalta, en cambio, la curiosidad ingenua del Pasatiempo, lo cual encajaría más en la órbita de Dickens que la de Conrad. Pero lo que el Pasatiempo asume por sí mismo, lo que don Juan parece proclamar en su obra, es un arquetipo capaz de asumir tanto la primera globalización occidental (siglo XIX) como la primera colonización de Iberoameca.(siglo XVI); el arquetipo del Gaucho, del mestizo surgido de la combinación cultural, y en el que se destaca la mera sabiduría de la vida como capital residente en el ‘corazón de la fortuna’. Sobre esta asunción cronológica viene al caso relacionar el nombre del parque con una estrofa muy filosófica escrita por José Hernández:

*‘El tiempo sólo es tardanza
de lo que está por venir,
no tuvo nunca principio
ni jamás acabará.’²⁹*

Aparte de corroborar la finalidad histórica del Mito Gaucho en el sentido legitimista ya señalado, el poeta avanza una hipótesis acerca del tiempo, que hoy resulta contradictoria con la teoría cósmica del Big.- Bang³⁰. Sin embargo el nombre del parque, PASATIEMPO, seguirá teniendo sentido tanto en el caso sumamente probable de que esa teoría cósmica pierda vigencia, como si acaba revelándose el acierto del poeta al descartar un origen del tiempo. Con esta llamada de atención hacia nuestro conocimiento actual del Cosmos quiero señalar una de las múltiples aperturas del Pasatiempo e inscribir en ella la elección de un arquetipo tan adecuado como el filosófico gaucho Martín Fierro. También quiero significar con mi lectura cósmica de José Hernández la diferencia entre mis preferencias estéticas y las de otras sensibilidades aquí tratadas. Del conjunto formado por todas ellas han surgido aperturas coherentes con la época histórica del PASATIEMPO y con tendencias estéticas derivadas de aquella, cuyos arquetipos comparten apasionadamente una imparable carrera hacia el ‘corazón de la fortuna’.

Madrid, Marzo 2002.

29 MARTI-IN FIERRO, pág. 136

30 La teoría del Big- Bango sitúa el origen del tiempo en el preciso instante en que el espacio se limita a un punto de masa superconcentrada y que explota de modo súbito . La expansión de la enorme masa crea simultáneamente el espacio y el tiempo. El argumento físico que todavía sostiene a esta teoría reside en las observaciones astronómicas que revelan la expansión del Universo.

BIBLIOGRAFIA

- Cabano, Ignacio, y otros. "EL PASATIEMPO". O CAPRICHOS DUN INDIANO. Edición do Castro. Cuadernos do Seminario de Sargadelos, 53. A Coruña, 1991.
- Conrad, Joseph . HEART OF DARKNESS.
Penguin Twentieth-Century Classics. England, 1989.
- Conrad, Joseph . LORD JIM.
New American Library. Signet Classic. New York, 1981.
- Conrad, Joseph . NOSTROMO.
Wordsworth Classics. Wordsworth Edition Limited. England, 1996.
- Dickens, Charles. HARD TIMES.
World's Classics. Oxford University Press. United Kingdom, 1989.
- Dickens, Charles. NICHOLAS NICKLEBY.
Penguin Popular Classics. England, 1994.
- Hernández, José. MARTÍN FIERRO.
Nuevas Estructuras. Madrid, 2000.
- Mariño Espiñeira, Delfín. MITO Y UTOPIA: SABIDURIA PEDAGOGICA DEL 'PASATIEMPO'.
Anuario Brigantino nº 23. Ayuntamiento de Betanzos, 2001.
- Mariño Espiñeira, Delfín. EL PASATIEMPO DE BETANZOS, PARQUE SURREALISTA, CREACION DE UN EMIGRANTE GALLEGO.
Conferencia pronunciada en la Casa de Galicia en Madrid el 21 de Marzo de 2000. La Biblioteca Municipal de Betanzos dispone de un ejemplar para consulta.
- NUEVA ENCICLOPEDIA LAROUSSE.
Editorial Planeta. Barcelona, 1980.
- Rodríguez Crespo, Manuel. LUCHA Y GENEROSIDAD DE LOS HERMANOS GARCÍA NAVEIRA.
Editado por el autor y el Ayuntamiento de Betanzos en 1983 .

